

## **Deseos-muchos-deseos**

### **¿Construcción de comunidades hacia y con qué propósitos?**

*A mis amigos geólogos que están conectados con la vida*

Marta Salazar  
Asesora Comunicaciones  
Corantioquia

Panel Comunidades en construcción. Foro Redesearte Paz  
Medellín, Marzo 2009

“Los territorios son las manifestaciones o expresiones de la relación inseparable y continuamente cambiante, entre la especie humana y la tierra. Dicho de otra manera, los territorios son, en el momento en que significan algo para alguien, es decir, en el momento en que un grupo social, una “comunidad” o un grupo con intereses comunes, escribe sobre la tierra sus formas de morar”.

Ana Patricia Noguera

La Tierra tiene aproximadamente 4500 millones de años y ha ido evolucionando. Al principio no tenía atmósfera, ni montañas, ni ríos, ni mares; era una convulsionada superficie por el movimiento de los volcanes activos. Un día remoto el proceso de enfriamiento de los vapores volcánicos se condensó y entonces se produjeron las primeras gotas de lluvia, y de ahí empezó el proceso de creación de la atmósfera.

Este cuentico que hoy hacemos rápido según los cálculos hechos por los científicos le tomó al planeta alrededor de 1070 años... A grandes rasgos y para no continuar un recorrido de saltos abismales del origen de la vida, lo que quiero plantear es que los seres humanos somos un suspiro de la Tierra y no el único como a veces se lo queremos hacer ver a los microorganismos, a las flores, al suelo...

Ustedes pensarán que estoy un poco perdida, cuando inicio una conversación sobre: *Deseo: Comunidades en permanente construcción* con esta historia; y puede ser, pero lo hago por el convencimiento de que sin memoria es imposible construir procesos en la tierra, en estas realidades que hoy nos tocan vivir. Nosotros los colombianos somos la suma de historias diversas, de indígenas, españoles, ingleses, vikingos, entre tantos, que no hemos elaborado un discurso propio, por lo tanto no nos hemos reconocido como parte de este territorio que lleva miles de años en procesos de cambio y transformación. No sabemos dónde estamos parados, conocemos poco de la intrincada cadena de montañas llena de

biodiversidad en la que vivimos, y paradójicamente podemos hablar con soltura sobre el Serengeti, por poner solo un ejemplo.

Ante esta situación a mí como ciudadana de Colombia, me surgen preguntas desde la ética. Revisando sus raíces etimológicas (en aras de la comprensión), viene del latín *Ethos*, que significa morada, casa, hablando desde la metáfora entonces tiene que ver con la *Pacha Mama*, con *Gaia*, con una relación estrecha con la Tierra. De esta misma raíz etimológica se derivó la palabra *ethikos*, como teoría de la vida, entonces surge la pregunta ¿cómo vivimos en esta morada?

En nuestra permanente construcción como seres humanos, habitantes de la tierra, decidimos un día, que la dominábamos. Ante este cambio rotundo en la manera de relacionarnos con la casa, la morada, con *Gaia*, nosotros como cultura nos fuimos separando de la naturaleza por eso es común ver en la historia de occidente naturaleza/cultura como antagónicos. La escisión de dos mundos supuestamente opuestos. Hoy vemos los resultados y lo que tenemos es una crisis profunda en nuestra civilización así muchos no se hayan percatado... Como lo dice la filósofa Ana Patricia Noguera: *"El cimiento del desarrollo sin límites de la ciencia y la tecnología fue la profunda escisión entre cultura y naturaleza que, bajo las figuras de cielo y tierra o alma y cuerpo, llegó a la modernidad para convertirse en sujeto y objeto. La cultura moderna consolidó gracias a la creencia de que la naturaleza era ilimitada y estaba disponible como recurso para la racionalidad tecnocientífica infinita del ser humano"* (Noguera: 2004).

Como lo anotamos al principio la tierra ha estado en permanente transformación, ha reorganizado los sistemas biológicos y los ecosistemas Sin embargo actualmente estamos viviendo un cambio causado por las actividades humanas, que sumadas a la variabilidad natural amenaza seriamente la biodiversidad, en donde la especie humana está incluida.

Mi propósito no es tener aquí una mirada catastrófica de la vida, pero hay estadísticas que deberíamos tener en cuenta, si de verdad somos una comunidad en construcción: en Antioquia se deforestan anualmente 246 Ha de Bosques, y que conste que ya no son tantos y que cuando se tala un árbol, hay una implicación directa en los ecosistemas. Calvo afirma que hoy Colombia hay 5,5 millones de personas que tienen hambre y el ICBF en su último informe nos cuenta que cada dos días se muere una persona por hambre o por enfermedades relacionadas con la desnutrición. El 40% de la población colombiana está expuesta a problemas de abastecimiento de agua potable. Solo tres cifras para que podamos continuar con la tarde, hago la salvedad que siguen teniendo una mirada antropocéntrica, preocupada por los seres humanos, para tampoco poner la situación más dramática si hablamos de otras especies

como los animales o la flora, que se encuentran en situaciones peores que la nuestra como especie.

Por lo tanto el panorama es complejo. Actualmente, las lluvias torrenciales y vendavales por unos lados y sequías por otros, nos han tomado disque por sorpresa y le echamos la culpa al clima, al agua, a la tierra, cuando deberíamos plantear unas serias y profundas reflexiones a nuestras formas de habitar y de vivir, ¿qué hemos hecho como comunidad por y en este planeta?

Las problemáticas ambientales tienen que ver con lo local y con lo global, son realidades complejas a las que nos tenemos que acercar desde el trabajo interdisciplinario, intersectorial, intergeneracional, mejor dicho desde todos los frentes posibles, y donde el prefijo inter, tiene que ser conjunción y comunión, nos llegó la hora de trabajar juntos.

Si pensamos el ambiente como un asunto sistémico, debemos tener en cuenta las partes y el todo como una conversación complementaria. Un ejercicio difícil de asumir, pero al que le debemos poner el pecho, e ir contra el viento fuerte impuesto por las lógicas actuales.

El humanismo "*ilustrado*" situó en el centro la razón como sujeto –yo- razón, una ética centrada en el *ego*-centrismo, que ahora tenemos la responsabilidad de transformar, cambiar hacia el *eco*-centrismo con el fin de que surja entre nosotros una ética-estética ambiental que hable de relaciones, diálogos y no de rupturas. Varios pensadores ambientales (Ángel, Leff, Noguera, entre otros) proponen una ética ambiental basada en relaciones de respeto, solidaridad, responsabilidad, cooperación y creación. Estos valores no funcionan aislados se deben juntar, coligar, para que los pliegues, el repliegue, los bucles surjan y permanezcan en movimiento. Ana Patricia Noguera lo plantea como el reencantamiento del mundo, una tarea tan urgente como necesaria de reconciliarnos con nosotros mismos y con todos los seres vivos que nos rodean.

Estamos entre la bio-diversidad, la invitación es a que la vivamos, a que asumamos una postura desde la sensibilidad, la de cada uno, poner en sintonía los sentidos, el cuerpo y las intenciones. La diversidad es un sentido construido y lastimosamente lo hemos visto solo desde los valores de uso y no desde otros aspectos como los bióticos, ecológicos, culturales... Es necesario volver a recorrer los caminos que nos acercan a la casa como nuestro lugar, en el que ponemos los pies y los sentidos, aceptar el ejercicio al que nos han invitado Heidegger, Santos, Deleuze y Gaudí y demás que muchos otros: pensar, habitar, cultivar, es decir hacer cultura con otros, una cultura que teje tramas-urdimbres de la vida con diferentes densidades.

El poeta Holderlin ya lo veía en el siglo pasado:

*"hace ya demasiado que se usa a lo divino para toda cosa; una ingrata y taimada raza abusa de las fuerzas bienhechoras del cielo y cree saber la hora".*

Hemos perdido el equilibrio, el sentido y el horizonte. La palabra aprovechamiento debe pasar de moda, y no puede seguir siendo el eje de la vida. Para construir comunidad debemos pensar la relación cultura y vida. Morin plantea la cultura como una red de interconexiones que ha permitido la existencia de la vida, es expresión y constitución de sentidos. Si hablamos de relaciones necesarias para vivir en común, debemos saber y partir de que ningún elemento es más importante que el otro. La dinámica de la vida no se da en el proceso lineal que nos enseñaron, se da como lo dice Noguera dentro de redes afectivas-perceptivas-efectivas que se configuran y están configurándose en la vida cotidiana.

Los caminos para construir comunidad en este contexto, están por hacerse, repensemos y actuemos en el *oikos* (la casa), en la episteme y en los conocimientos, en el ser y en el hacer, desde lo ético y lo estético, esta es la invitación, a eso los convido. La Tierra a gritos nos lo pide, los animales silvestres, el agua, las flores naranjadas hermosas y brillantes de los carboneros, nos hacen piropos para que restablezcamos el contrato natural.

¿Por qué no paramos un momentico y los escuchamos?

#### Bibliografía

Noguera, Ana Patricia. Hojas de sol en la Victoria Regia. Universidad de Colombia Sede Manizales. 2007.

Noguera, Ana Patricia. El reencantamiento del mundo. PNUMA-Universidad de Colombia Sede Manizales. 2004.